



LA FIESTA BRAVA

SEMANARIO TAURINO

AÑO IX

BARCELONA, 17 AGOSTO 1934

NUM. 378

Manolo Bienvenida

Así acaba
sus grandes
faenas



He aquí un momento triunfal que se repite en todas las actuaciones de este enormísimo artista, el más completo, el más genuino representante del toreo sevillano que este año está llevando una campaña pródiga en clamorosos éxitos que han tenido gloriosa culminación el domingo pasado en Santander, en donde Manolo alternando

con Belmonte y Marcial, dió una tarde de toros inmensa cortando las orejas y los rabos de sus toros, con los que llevó a cabo faenas inenarrables. ¡Que torero tan inmenso hay en este chiquillo!

En vísperas de las 1.000: Jugarretas del destino - Y al maestro Cuchillada

Noche de Agosto. La muy madrileña calle del Príncipe ríe, alocada, grita — por veinte estridentes altavoces, por las bocinas histéricas de los taxis—, se abanica como los cien ventiladores de sus bares y cafés, sin puertas, sin lunas, con lo que la calle se les mete materialmente dentro. En la misma entrada de algunos de ellos, grandes y decorativas garrafas horchateras...

Hay en esta calle un restaurante — hasta hace poco los famosos Burgaleses — que en su exterior, en su entrada, se disfraza de bar, y que a pesar de su actual nombre vasco — Barrachina — finge en el interior, a modo de trastienda, un cobijo huertano y levantino, con su barraqueta y todo, de que vienen a ser indicio o alusión las enormes garrafas al borde de la acera.

Lugar es éste de peñas literarias y teatrales a altas horas de la madrugada. En la del viernes día 10 del corriente Agosto, está en la puerta un charolado y flamante automóvil en guisa de viaje: maletas, sombrereros en el techo, en la trasera; almohadas y mantas en los muelles asientos; el "capot" levantado y en movimiento el motor.

Del interior de Barrachina se desborda a la calle un grupo de escritores y actores, que despiden y abrazan a González Marín, que va a comenzar su campaña norteña en estos días.

Allá arriba, en la redonda sombrera de madera, se adivina guardado el cordobés, y el auto con su equipaje, lo mismo que su dueño, tienen un aire diríamos toreril, el coche del as, de una figura del toreo; como el as de la recitación se equiparara en triunfal popularidad y en la gloria del aplauso a los toreros célebres...

* * *

Desde hace bastante tiempo, conforme veía yo acercarse el cumplimiento de mi milenario taurino — ¡mis 1.000 corridas! — venía yo pensando: ¿Qué cartel de toros me tendrá reservado el Destino para mi corrida mil? Tendría que ser un cartel de postín, algo digno de la ocasión, para poder celebrar solemnemente el acontecimiento. Ese día habrá que afilar bien el lápiz y escribir una revista que sea — a tono con la corrida — digna, para mí, al menos, de recordación. Yo la grabaré en la memoria como con caracteres de oro... ¿Qué cartel, señor, me tendrá reservado el Destino?

Así me interrogaba yo, desde hace algún tiempo...

* * *

Y he aquí que González Marín salía de viaje en la madrugada del día 10. Iba a Santander. Y he aquí que

yo iba a haberme ido con él. Y he aquí que el domingo 12, toreaba en Santander Juan Belmonte...

¡Juan Belmonte! Y con Marcial y Manolo Bienvenida, nada menos.

He aquí el estupendo cartel que para mi milenario taurino me tenía el Destino reservado. Porque en este momento estoy plantado en las 999 corridas...

Yo — que creo que soy el primer belmontista, o por lo menos a nadie le cedo el primer puesto en las filas del belmontismo consciente — iba a celebrar mis mil corridas viendo torear por primera vez a Belmonte en su tercera etapa. Y en Santander, donde vi — hace veintisiete años — mi primera corrida...

Pero... ¡sí, sí!

¡Mala jugarreta, crueles hados, adverso sino!

* * *

...El Destino me tenía preparada, con el dulce en los labios de semejante regalo para mi paladar de aficionado en la ocasión solemne, la jugarreta cruel de no dejármelo paladear.

Minucias transcendentales, exorbitantes menudencias de índole íntima, particular, me han impedido acompañar a Marín en su viaje. Aquí me quedé, con mi salinosaña, viéndole marchar hacia la norteña orilla, en la calurosa madrugada agostea, en plena calle del Príncipe...

* * *

Tan mala, que como sustitutivo del cartel de la corrida belmontesca de Santander, me deparaba el de esta archimodesta novillada: ¡Ale — otro más que ha renunciado a la alternativa —, Durán Guerra y Contreras, con reses de Fonseca!

¡No en mis días! Yo no celebro así la solemnidad de mi corrida mil.

Y a la jugarreta del Destino, he respondido yo — al maestro, cuchillada... — no yendo a la plaza este domingo, 12 de Agosto de mi vigésimo octava temporada... Vamos, que se la he jugado, a mi vez, al Destinito.

* * *

Y sin saber cómo estará quedando Belmonte en Santander, ¡ni Durán Guerra, aquí! (aunque ambas cosas me las figure), desahogo mi rabia en las presentes cuartillas.

Ya sé que seguramente no me valdrá de nada mi inocente ardid y que el Destino acabará vencíendome; porque no voy a estar sin ir a los toros, perdiéndome corridas, en espera de un buen cartel, digno de la ocasión del milenario — ¡para rato tendría, no moviéndome por ahora de Ma-

drid!... —, y que no pasará del jueves próximo mi derrota. Pero, en fin, me he defendido como he podido — pueril represalia — de la irritante jugarreta de mi Destino.

Y aunque ya sin ilusión alguna, sigo a estas horas preguntándome: ¿Cuál será el cartel de mi corrida mil?

* * *

Probablemente — sospecho — Garza y el Soldado otra vez ¿no? (1).

Y menos mal si es así... Ellos han sido el clavo ardiendo a que Madrid se ha agarrado en la desolación de su presente momento taurino desastroso.

Aunque yo no me haya emborrachado hasta el tumbo y la incongruencia, como casi todo el mundo, no dejo de reconocer que estos dos novilleros mejicanos han animado extraordinariamente el cotarro taurino de esta canícula.

Porque la repetición de los dos, con Cirujeda (no pudo lograrse, por lo visto, la combinación mano a mano) fué cosa sonada y memorable, en lo tocante a la expectación y al entusiasmo que siguieron produciendo en el público v. según creo, en la crítica (no he leído nada).

Yo sigo sin estar conforme y creyendo, en conciencia, que ni esta vez ni el otro día, pero sobre todo esta vez, hubo para tanto. Ni muchísimo menos.

¡Pero cualquiera convence a una muchedumbre, colectivamente enajenada, de que cosas más toreras, conscientes y completas presencia muchas tardes sin irse del seguro ni asombrarse tanto!

Lo malo para ella — y sobre todo para los dos valientes novilleros — es que en estos casos de encumbramiento exagerado, sin base sólida, los ídolos suelen venirse pronto al suelo y hacerse añicos.

Y no sé por qué me acuerdo del caso de Lombardini y Pedro López, cuando en 1909 emborracharon así a la afición barcelonesa...

No es el mismo caso enteramente, pero me lo recuerda.

Sánchez Mejías

La colosal tragedia del toreo ha vuelto a tender sus alas sangrientas y de negra sombra, nublando el sol de la fiesta imponente.

(1) Al ir a echar al correo este artículo, ya he visto el cartel. No es lo de Santander, naturalmente; pero no es tampoco lo del domingo aquí. Veré a Joselito de la Cal, a Venturita y a Ricardo Torres.

Acabo de recibir — tres horas después de expirar Ignacio Sánchez Mejías — el mazazo de la brutal noticia, cuando nada podía hacerme esperar. Leí ayer la de la cogida en Manzanares y la del traslado a Madrid del herido, sin impresionarme gran cosa. Una cornada como tantas. No parecía de mucha importancia y yo no se la di.

Y de pronto, esa bomba...

¡Ha muerto Sánchez Mejías!

Y no se me ocurre decir nada, acelerado el pulso por la emoción profunda, paralizado el cerebro por la conmoción súbita de la tragedia.

Lo eterno. La anécdota individual que cada uno va prendiendo a la fatídica realidad de la gran desgracia.

Comentábamos horas antes, satisfechos, en mi casa, mis hijos y yo, el hecho venturoso de la larga tregua en que vivíamos, sin dramáticas muertes de toreros famosos. De Gitanillo acá, no se había registrado una muerte de estas, que por la jerarquía y popularidad de las grandes figuras inmoladas, conmueven a la nación

entera. Hoy llegó a casa con la impresión grabada en el rostro; cuento la tristeza del hecho doloroso, y mi chico — el que quiere ser torero... — se echa a llorar como lo que es, como una criatura, contagiando a sus hermanas, que han heredado de mí esta invencible afición.

Con lágrimas hemos comido hoy el pan nuestro de cada día. Y en el silencio dolorido han subido plegarias al cielo.

La personalidad de Ignacio Sánchez Mejías, tenía ya resplandores de heroísmo. Han querido los dioses coronar su historia de héroe con la trágica muerte que sella y consagra lapidariamente las glorias heroicas.

Todo se lo había dado ya la vida. Nada podía faltar a sus aspiraciones, por ambiciosas que fueren: fama, dinero, hijos, amor, amistades y admiraciones, consideración social, prestigio literario, hasta el retiro de su profesión azarosa y heroica. ¡Todo! ¿Qué podía pedirle a la vida?

Casi no se explicaba su vuelta al toreo, teniendo en cuenta todo eso, después de siete años de retirado.

¿Qué creía él podía darle todavía la vida, que la vida todavía no le hubiera dado?

Realmente sólo podía darle como nuevo don, ésto: la muerte. La muerte gloriosa del héroe taurino, en pleno triunfo increíble, superior a sí mismo en su tercera etapa de toreo. La muerte que añade su nombre, de alta jerarquía torera, a la lista del martirologio de toreros ilustres. Esa muerte que al causarnos espanto y doloroso sobrecogimiento anodado es la que constituye la grandeza impresionante de esta fiesta, de este rito terrible del toreo.

Volvió a eso: a triunfar y a morir como un héroe, como un mártir de su vocación, atraído misteriosamente por la gloria póstuma del morir ebrio de sol y de aplausos, cuando ya estaba ahito de laureles, y en salvo.

Era la única gloria que le faltaba conquistar. Y ya es suya. ¡Bello morir! Pero ¡qué espanto!!

Don Quijote

Madrid, 13 de Agosto de 1934

U n b a u t i z o d e r u m b o

El pasado viernes y en la Iglesia Parroquial de Santa Madrona, recibió el remojón bautismal el segundo vástago de la dinastía fundada por Ramoncito Corpas, bizarro y optimista rehiletero de *Carnicerito de Méjico*.

Apadrinaron al neófito el "jefecito" del padre de la criatura y la gentil señorita Marina Muñoz — una chavea que torea como los ángeles y que va a levantar una polvareda grande cuando se lance a los ruedos.

Al bautizado se le impusieron los nombres de Francisco José.

¡Nombrecito de emperador! ¡Casi, nada!

Ya lo dijo el mosén cuando remojó al crío:

—Torero el padre, torero el padrino y torera la madrina; este rorro tiene que ser algo serio en el toreo.

En el coro de invitados figuraban entre otros, los novilleros mejicanos Zepeda, Rodarte y "El Indio"; los banderilleros Mariano Ribera y Pancho Balderas; el representante de la empresa Balaña, don José Martínez, el crítico taurino don Luis Galindo, el popular taurino don Carlos López, el matador de toros *Carnicerito de Málaga*, el gran tenor mejicano Angel Soto y muchos más, cuyos nombres no recordamos.

Mujeres, muchas. Y guapas, que no en balde el ciudadano Corpas sabe elegir bien sus relaciones.

Tras la ceremonia religiosa, los invitados se trasladaron a la plaza de las Arenas, en cuyo ruedo y a la luz de las estrellas, fueron espléndidamente obsequiados por el padrino, quien se mostró rumbo hasta el despilfarro.

La fiesta se prolongó hasta altas horas de la madrugada, sin que por un momento dejaran las gargantas de trasegar champán,

quedando para el arrastre muy cerca de un centenar de botellas.

No hay que decir que, con tan "húmedo" motivo, la euforia entre los concurrentes no decayó en toda la velada, en la que no se hizo sentir la falta de alumbrado en el recinto.

Hubo baile y cante por todo lo alto, dando la nota el *chingao* Zepeda, que se reveló como un formidable guitarrista acompañando en el sentimiento a los espontáneos que tuvieron a bien salirse por fandanguillos. Que no fueron pocos.

El ilustre "paísa" del padrino, Angel

Soto, nos regaló con multitud de canciones mejicanas en las que lució sus excepcionales dotes de cantante.

Y así hasta que Febo advirtió a todos que ya era hora de retirarse a la piltra.

Un poco más y el bautizo se empalma con la corrida nocturna del sábado.

Total: un bautizo de rumbo, en el que el padrino se soltó la melena.

¡Menudo es el mejicano!

Y ahora, Corpitas: ¡a ver si pronto nos das motivo para repetir la suerte!

¡Duro con el tercero, Ramón!



Grupo de invitados al bautizo del chico de Ramón Corpas, en cuya ceremonia oficio de padrino el bravísimo matador de toros "Carnicerito de Méjico"

La tragedia de Manzanares : Cogida y muerte de Ignacio

Sánchez Mejías ha muerto.

La tragedia, presentada por muchos aficionados que asistían al temerario resurgir de Ignacio, ha llegado fatalmente.

Antonio Conde, el fiel mozo de espadas del torero, ha puesto al doloroso suceso el comentario exacto.

"Tenía que suceder — ha dicho; — era mucho desafiar a la muerte. Como toreaba Ignacio, no era posible escapar de la cornada. Cinco tardes salió vivo de las plazas de milagro. ¡Tenía que suceder! ¡Tenía que suceder!"...

La cornada llegó, desgraciadamente, y con ella el epílogo de una vida trepidante, agitada por todas las inquietudes.

Para el sábado día 11 había organizado "Dominguín" una corrida en Manzanares. Constituían el cartel el rejoneador Simao da Veiga y los diestros "Armillita", Ortega y Corrochano, Las reses pertenecían a Ayala hermanos.

El accidente automovilístico sufrido recientemente por Domingo Ortega imposibilitó a este de torear esa corrida y Dominguín solicitó de Sánchez Mejías reemplazase al borojeño en Manzanares, a lo que Ignacio opuso reparos. Era demasiada brega para él, que había vuelto al toreo con el propósito de torear un número limitado de funciones. El viernes toreó en Huesca y para el domingo estaba anunciada en Pontevedra. Demasiado trajín.

No; no iba a Manzanares.

Rogó Dominguín, que veía en Sánchez Mejías el único torero con relieve bastante para llenar el hueco que dejaba la ausencia de Ortega, base del cartel; se resistió Ignacio... Pero, al fin, fué a Manzanares.

La prensa diaria ha publicado los menores de una serie de incidencias que parecían avisar a Mejías que no fuese a torear esa corrida. Pero el destino impuso el imperio de su voluntad.

La tragedia

Retiróse del ruedo Simao da Veiga, que había rejoneado los dos primeros toros, y salió el primero de la lidia ordinaria; un toro negro bragado, grande, bravo y con mucho poder. Sánchez Mejías, que había toreado muy valiente con el capote, después que los banderilleros cumplieron su cometido, inició la faena de muleta, según su costumbre, sentado en el estribo. Así dió un pase de pecho escalofriante y al repetir con otro en la misma forma el toro lo prendió por la ingle volteándole horriblemente y dejándole suspendido de un pitón. Rápidamente fué conducido a la enfermería, dejando en el ruedo un reguero de sangre.

Los médicos que, al punto se dieron cuenta de la gravedad de la lesión, se dispusieron a operar, cosa que no pudieron hacer, limitándose a practicarle una cura de urgencia.

Se le taponó la herida y el diestro quedó instalado en la enfermería, de donde, a poco, facilitaron el siguiente parte facultativo:

"Durante la lidia del tercer toro ingresó en esta enfermería el diestro Ignacio Mejías con una herida penetrante en la región anterointerna del muslo derecho,

Sánchez Mejías

con dirección ascendente, de unos doce centímetros de profundidad.

Después de practicársele la cura, el torero recobró la pulsación normal reanimándose notablemente y hablando con su mozo de espadas, a quien expresó su deseo de que lo trasladaran a Madrid cuanto antes.

Inmediatamente salió para Manzanares una ambulancia sanitaria que llegó a esta localidad a la una de la madrugada. Con los naturales cuidados fué acondicionado, e herido en la ambulancia que arribó a Madrid a las ocho de la mañana del domingo, siendo hospitalizado Ignacio en el Sanatorio del doctor Crespo.

El día lo pasó el herido desazonado, débil, decaidísimo y con fiebre muy alta. A medida que las horas transcurrían, la debilidad del herido fué acentuándose hasta el extremo que los médicos consideraron necesaria la transfusión de sangre. Para ello se ofrecieron el apoderado del diestro, señor Alarcón, el banderillero Blanquito, un amigo de Ignacio y Pepe Bienvenida. Hecho el análisis por los médicos, se optó por la sangre de Bienvenida, a quien le fueron extraídos 500 gramos.

Después de la transfusión, Sánchez Mejías se reanimó algo, pero, poco a poco, fué decayendo, lo que hizo temer un fatal y próximo desenlace, avisándose a la familia que desde Sevilla se trasladó a Madrid.

Como temían los médicos, la gangrena gaseosa hizo su aparición y Sánchez Mejías falleció a las nueve cuarenta y cinco de la mañana, rodeado de su esposa, hijos, sobrino, hermano Aurelio, Antonio Conde, el apoderado, los banderilleros de su cuadrilla, Mella y Blanquito, Pepe Bienvenida y el doctor Recasens, gran amigo de Ignacio que llegó de Sevilla cuando se enteró de la desgracia, registrándose emocionante escena de dolor.

Por deseo manifestado repetidas veces por Ignacio, no se permitió visitar el cadáver.

La familia del desventurado diestro fué llevada al domicilio de los Bienvenidas, en donde recibieron el consuelo de la amistad de todos los de la casa.

Cuando escribimos estas líneas se está disponiendo el traslado del cadáver a Sevilla, donde será inhumado en el panteón de "Joselito", construído por iniciativa de Sánchez Mejías.

Datos biográficos

Aunque la fecha del nacimiento de Sánchez Mejías no ha sido divulgada nunca, hay testimonios que permiten asegurar que Ignacio nació en Sevilla el año 1889. Contaba, por lo tanto 45 años de edad.

Hijo de médico, su padre quiso que Ignacio siguiera su profesión, como su hermano mayor Aurelio.

A regañadientes, pues sus ilusiones volaban por otro planeta, hizo Ignacio el bachillerato, alternando con sus travesuras de aficionadillo al toreo, que le llevaron a cometer barrabasadas que merecieron duras reprimendas de sus familiares.

Un día acompañado del que luego ha-

bía de ser su concañado, el banderillero "Cuco", se escapó a Cádiz y allí, de "ocultis", tomó un vapor que lo condujo a Méjico, donde a la sazón se encontraba su hermano Aurelio representando a los ganaderos españoles.

Como empleado en los corrales de la plaza de "El Toreo" estuvo Ignacio algún tiempo, hasta que Ramón López, entonces empresario de aquella plaza, lo sacó de banderillero en algunas corridas, logrando actuar como matador en una novillada. Corría por entonces el año de 1911.

Al año siguiente volvió a España y como banderillero de "Córchaito" toreó aquí haciendo con el cordobés la temporada invernal en Perú y Venezuela.

De regreso a España, ingresó en la cuadrilla de "Machaquito", en la que destacó como peón de grandes cualidades.

A fines de 1913 quiso probar fortuna como matador haciendo su debut en Madrid el 7 de septiembre, alternando con Margaritas y Larita. Los toros fueron de Villalón.

No fué afortunado este debut. Mejías se mostró torpe y poco confiado con muleta y estoque. Al día siguiente toreó en Barcelona, causando su labor mejor impresión.

Alternando sus funciones de banderillero y matador, se presentó en Sevilla el 21 de junio de 1914, con tan poca suerte que al entrar a herir por segunda vez a su primer toro éste le alcanzó resultando con una herida grave en el muslo derecho con rotura de la femoral.

Aquel año toreó 12 novilladas. Durante la temporada de 1915 figuró como banderillero en la cuadrilla de "Cocherito", luego con "Machaco", "Joselito" y Rafael el Gallo, y, casado con una hermana de éstos últimos no se movió de la de "Joselito" hasta la temporada de 1918, en la que definitivamente se dedicó Ignacio a matador. Aquel año y el 18 de agosto, reapareció como tal en la plaza Monumental de Sevilla, con buen éxito, cerrando la temporada con 10 novilladas, sufriendo una grave cogida en Ecija, resultando con una gran cornada en el muslo izquierdo.

Dicho percance le hizo desistir de tomar la alternativa que tenía proyectada para el 6 de octubre en Madrid.

Esta fué su campaña novilleril, en la que tomó parte en 23 corridas.

El 16 de marzo de 1919, Sánchez Mejías recibía en la Monumental de Barcelona la alternativa de manos de "Joselito", quien le cedió el toro "Buñolero" de Vicente Martínez. De testigo actuó Belmonte.

Toreó ese año 50 corridas, perdiendo muchas por percances y otras causas.

El 5 de abril de 1920 confirmó su doctorado en Madrid, con el mismo cartel de toreros y toros que en Barcelona.

Tomó parte esa temporada en 90 corridas — fué quien más toreó — sufriendo una herida que le produjo un toro de Villar en el escroto toreado en Bilbao.

El año 21 toreó 41 corridas en España y 13 en Méjico, donde hizo una campaña magnífica promoviendo enconadas discusiones con su violenta competencia con Gaona.

En 1922 tomó parte en España en 43 corridas y en 19 en Méjico, sufriendo en esta República dos cornadas, una en cada muslo, y otra cornada en Zaragoza, lo hizo decidir su retirada del toreo, siendo la última actuación en Avila, el 22 de octubre.

Sintiendo la nostalgia de sus pasadas glorias, volvió a los ruedos en 1924, sin que la ausencia amenguaran sus arrestos. Llegando a torear aquel año 42 corridas.

El año 25 sumó 61 corridas, volviendo a Méjico, donde tomó parte en 14 festejos.

El año 26 toreó 37 corridas, y el año siguiente volvió a retirarse del toreo, actuando por última vez en Pontevedra, el 3 de julio. Antes había toreado dos corridas más; una en Badajoz y otra en Córdoba.

Los hechos de esta su tercera vuelta al toreo son tan recientes que no hemos de volver sobre ellos.

Cádiz, San Sebastián, Santander, la Coque se manifestó el recio temple del lidia-
ruña, Huesca... triunfos apoteósicos en los
dor celoso de sus prerrogativas.

Sánchez Mejías, en este su último re-

ASI TOREA CURRO CARO

*¿Hay quien mejore este lance?
¡Nooo! Ni quien lo imite. Para eso
hace falta la gracia y el arte su-
premo de este gran torero. Y eso
es privativo exclusivamente de
Curro Caro*



torno, sin perder aquella bravura que fué siempre la distintiva de su personalidad, se mostraba más artista que antes, habiendo logrado una insospechada depuración de su estilo.

Nos falta espacio para dedicar unas cuartillas a su personalidad artística, cosa que haremos en nuestro próximo número: Sirvan estas líneas para recoger la do-

lorosa actualidad de la tragedia que ha llevado al sepulcro a uno de los toreros más bravos y de más recio perjeño que han pisado los ruedos.

Sánchez Mejías ha muerto.

Triste destino el suyo, encontrar la muerte en una plaza innominada, a donde fué como substituto.

Descanse en paz.

Mentidero de Madrid

—¡Eup! ¡Eup! ¡Eup!...

—¡Ya está aquí lo mejor de Bilbao!

—¡Caracoles con "Katiuska"!...

—¿Qué es lo mejor de Bilbao? ¿Las corridas? ¿El lío de los municipios? ¿El Arenal?

—¡Nada de eso, hombre; nada de eso! Lo mejor de Bilbao, sin música de ópera ni "ná", es el público. ¡Si lo he dicho mil veces!

—Bien; usted se explicará...

—¡Encantado! Los bilbaínos, dándose cuenta perfecta de que los asilos necesitan su apoyo, no han parado mientes en que el lío ganaderil les priva de la corrida de Murube, ni en que la Comisión se obstina en disminuir, cada año en una corrida, la semana grande, para dejar hasta el sábado 11 del actual, nada menos que trescientas y pico mil pesetas en la taquilla de la Plaza Nueva.

—¡Ay, "ené"!... Mucho "o así" se me "hase"...

—Pues tal vez quede corto... ¿Ha oído usted hablar del tilo del Arenal?

—¡Sí; se que es muy grande y que...

—Entonces, oído al parche:

—¡Bilbao, corridas famosas

en favor de los Asilos!

Allí hay mujeres hermosas,

sentimientos y otras cosas...

que son más grandes que el tilo.

—A propósito. Ya que estamos hablando de Bilbao, ¿qué tal estuvo el difunto "Ale" en la plaza grande?

—Alejandro Sáez demostró que sigue tan valiente como cuando se lanzó al ruedo bilbaíno vestido de marino y con pantalón corto...

—¡Ya ha llovido desde entonces!

—Sí, pero no tanto como para enfriar los entusiasmos que siempre ha sentido por "Ale" el famoso estanquero de San Francisco, Manolo Ravela, querido amigo nuestro. Por eso, estos días,

En los "tasqueriles" coros

dirá muy alto Ravela

que "Ale" aún puede con los toros y demostrará Manolo

que, del asunto, "diquela".

—Y, ahora la pregunta de costumbre: y en Tetuán ¿qué?

—Un éxito de Simao da Veiga y un latazo a cargo de Daniel Obón — ahora, Daniel Laporta — y un tal Pérez Carretero, que dice que quiere ser torero.

—Ahora que del dicho al hecho...

—...hay un trecho, que ni Obón ni Carretero se decidirán a salvar.

—Usted ¿qué sabe...?

—¡Valiente salidita! Además que yo

Cuanto le digo es que sé que nada han de dar que hablar pues, ante lo que se ve, no es preciso cavilar...

para darle gusto a usted.

—Ahora hablemos un rato del tema de moda: el asunto de los ganaderos.

—Ahí no hay nada que hacer. Hace unos días se reunieron en la Dirección de Seguridad todas las partes interesadas, menos la representación de la "Unión de ganaderos", y puedo asegurar a usted que el asunto sigue igual.

—¡Pues sí que hemos adelantado algo!...

—Y nada se adelantará mientras

las autoridades no resuelvan el pleito legalmente, al igual que se ha hecho con el veto al maestro Guerrero.

—Eso es lo que hace falta, pero resulta que, vamos, que no se que lo que aquí pasa, que no se puede arreglar esto.

—Como que los ganaderos se han debido de hacer esta consideración:

De este asunto no hay que hablar ni volverlo a remover, que si un placer es vender otro placer es vetar,

a cuyo efecto, van a terminar vetándose ellos mismos cuando ya no quede nadie más a quien hacer su víctima.

—Continuando todo en el mismo estado ¿qué va a hacer la empresa de la plaza de la Carretera de Aragón?

—Pues primeramente, fastidiarse, y luego, cerrar la plaza por tiempo indefinido.

—Y ¿qué hacen los ministros de la República?

—Simplemente, no ocuparse del asunto,

con lo cual a la afición le saldrá un molesto grano

Si el de la Gobernación se vuelve a lavar las manos...

—Los tiempos de Pilatos ya pasaron...

—¡Ah! ¿Sí? Pues no me había enterado, porque aquí todo el mundo se higieniza los "bastes".

—¿Y que hemos de hacerle? Nada...

—¡Viva la higiene!...

12 Agosto

Cinco novillos de Villamarta y uno de Arranz para ZEPEDA, "El INDIO" y JULIAN RODARTE

Méjico triunfante

Decididamente, el cetro de la novillería está en manos de los mejicanos.

Garza, "El Soldado" y Ricardo Torres se han hecho los amos en Madrid, Zepeda y "El Indio" llevan camino de ser los mandones en Barcelona.

Y es que estos novilleros de Méjico interpretan el toreo como debe de ser. Hay entre ellos un estímulo que se echa de menos entre nuestros novilleros. Además, lo hacen todo, procurando distraer a los públicos, hartos del toreo "homeopático" que hoy priva entre la gente nueva.

El domingo volvió a llenarse Las Arenas.

Y esta vez sí que na puede haber quien regatee este triunfo a Zepeda, "El Indio" y Rodarte. Los tres, hicieron que el público volviese a la plaza con ilusión, desafiando la inseguridad del tiempo que amenazaba lluvia.

Llenaron la plaza y la volverán a llenar, porque el público se ha quedado con ellos. Particularmente con Zepeda y "El Indio", dos toreros que habrán de darle mucho dinero a ganar a Balañá a poco que éste les cuide.

En hombros salió esta pareja de la plaza y con esto queda dicho que el público quedó satisfecho de la labor de los aztecas.

Acabada la corrida, Ricardo, el popular maestro de la banda que ameniza los festejos taurinos presentó al empresario este *ultimatum*:

O contrata usted una orquestina de repuesto cuando toreen estos mejicanos o nos decuaramos en huelga de instrumentos caídos.

Al gran Ricardo le sobra la razón por encima de la batuta. Es mucho soplar el de sus huestes en estos torneos mejicanistas. El domingo se quedaron los filarmónicos sin aire para apagar un miste.

Juzguen ustedes:

Música en banderillas en el primer toro; música durante los tres tercios del toro segundo; idem de idem en el cuarto; otro tanto en el quinto y más música en banderillas en el sexto.

Y eso no hay bombardino que lo resista.

Pero si los caballeros del pentágrama se lamentan a Balañá no podrán hacer otro tanto estos toreros a quienes don Pedro trata con un mimo paternal.

El domingo anterior les obsequió con una novillada ideal de Gabriel González. Y éste con una corridita que era azúcar cande.

Tres novillos especialmente fueron ideales. De ellos, dos le tocaron en suerte a "El Indio"; el otro a Zepeda.

Rodarte cargó con la china negra. Se dejaron hacer pocas cosas sus novillos. Con esto, y con lo poco que se esforzó Julián en sacar partido de sus enemigos, no hay que decir que para el mozo pintaron bastos esta tarde.

Seguimos viendo en él destellos de buen torerito; pero destellos tan poco fulgu-

rantes que quedan nublados por su falta de decisión. Algún lance con el capote, tal cual muletazo aislado... y nada más. Con la espada, francamente mal.

—¿Tú eres valiente, hermano? — preguntaba Carnicerito de Méjico a Zepeda. mientras éste se vestía de torero para echar fuera la corrida.

—Pues sí; lo soy.

—Lo vas a demostrar esta tarde.

—Cómo no

—Y para demostrarlo te vas a arrodillar en los medios antes que abran la puerta del chiquero.

—Me arrodillo, hermano.

—Diez duros te juego a que no.

—Y yo te los pongo a que sí.

No se había más de eso. Seguramente, Carnicerito no tomo en serio la apuesta. Zepeda, sí. Dio un paso a la plaza con esa preocupación porque apenas el carricubi del riégó se retiró del ruedo y antes de que el presidente sacara el panelo para dar comienzo a la corrida el chamaco se dirigió al centro de la plaza, hincó las dos rodillas en tierra, abrió el capote y esperó a que saliese el enemigo.

Hizo éste su aparición en el ruedo "enteranándose", hameó Zepeda el capotillo alegrando al bruto que se arranco como una exhalación sobre el torero librándose éste del embroque con un ceñidísimo cambio que levanto la primera ovación de la tarde.

¡Se la ganó Zepeca a Carnicerito!

De aquí en adelante todo fueron aplausos. para Edmundo, que se crió con el capote al veroniquear, prodigando las medias verónicas enroscándose los toros a la cintura y que en todo momento se mantuvo el torero valeroso que conocimos la tarde de su debut.

A su primer novillo, muy nervioso que achuchaba un horror por el pitón derecho, tras clavarle tres superiores pares de banderillas — el segundo, al sesgo, arrancando desde el estribo fué sencillamente colosal — lo trasteó con valentía sufriendo peligrosos acosones. No acertó el muchacho a ver que el novillo todo lo que tenía de peligroso hacia los adentros lo tenía de fácil toreándole por las afueras y pasó fatigas para deshacerse de él. Lo mató de una entera andándole el toro y saliendo tropicado el matador.

Se pitó al de los cuernos y se aplaudió a Zepeda.

Un novillo ideal fué el cuarto — de Arranz — al que "Peseta" puso tres piyazos superiores que se ovacionaron justamente. Zepeda, tras quebrar un par, cayó desigual y repetir con uno bueno de

frente, inició la faena con un pase por alto superior, al que siguieron cinco naturales en dos tiempos, uno de ellos enorme por lo bien que corrió la mano. Al rematar el último natural, cayó el diestro en la cara del toro acudiendo todos al quite, quedándose con la res Juan Ruis que metió el capote en el momento que iba a ser alcanzado el matador. Repuesto del susto, siguió éste con unos derechos superiores entre apiausos y música, se arrodilló, tocó los pitones y cuando igualó el bicho se metió con te en corto y muy derecho cobrando una estocada corta que hizo doblar. Ovación grande, orejas, rabo, vuelta al ruedo y saúdo desde los medios.

Zepeda confirmó la buena impresión que produjo su debut.

"El Indio" se reveló esta tarde como un torero de elegantísima factura.

Ya atisbamos esta cualidad la tarde de su presentación en la que — aún sin tener suerte — lo más torero que se hizo esa día a él se debió.

Fuero toreó con el capote de manera magistral, con una suavidad y un arte de torero cautivadores. Con el capote a la espalda tiene su toreo una prestancia sensorial que nos trae el recuerdo de Gaona.

En sus dos toros hizo que la música amenizara el tercio de quites, en los dos toreó por chicuelinas y tapatías con una justeza maravillosa.

Con las banderillas también es algo notable "El Indio"; no pone mucha gracia andándole a los toros, pero hay tanta belleza al emparejar con ellos y cuadrar en la cara que esto sólo le da patente de gran rehiletero.

Tres pares puso al segundo toro y dos al quinto — en éste ofreció banderillas a sus compañeros, quebrando con las cortas Rodarte y Zepeda, éste superiormente — y en los cinco pares levantó ovaciones clamorosas.

Bueno su primer novillo, "El Indio", entre aplausos y a los acordes de la música, hizo una faena de muleta, en la que se echó por delante el toro en los de pecho con la derecha muy pausadamente y llevando el engaño muy bajo; unos doblados eficaces, el afarolado, muy torero, un molinete impecablemente ejecutado. Mató de una entera, sin que el toro le dejara pasar, y se le aplaudió.

Otro gran toro fué el quinto, el más gordo de la corrida, y el más franco y bravo de los seis.

Saludóle "El Indio" con una larga cambiada arrodillado y a continuación arrojó el alboroto veroniqueando y en los quites. También sus compañeros se lucieron dando lugar a que el público aplaudiera incesantemente y la música amenizara el brillantísimo tercio.

Buenísimo llegó el toro a la muleta, iniciando la faena el matador con un pase cambiado superior, al que siguieron unos naturales y uno de pecho tan ceñido que los pitones del toro le rozaron la pechera. Sonó la música. Empezó el de los cuernos a echar la cara por el suelo y la faena perdió intensidad. Media estocada tendenciosa y descabelló al segundo golpe.

Parte del público entendió que no hizo el torero la faena que requería la bondad del toro — sin tener en cuenta que tras

¡Enfermos de los ojos!



¿Por qué sufrir? Ojos rojos, legañosos, débiles o lacrimosos, sensación de arenillas, visión dolorosa o confusa, etc., no dudéis un instante. Emplead el IRIDAL, que ha curado millares de enfermos. El IRIDAL, colirio científico inofensivo, *siempre cura o alivia* todas las enfermedades más comunes de los ojos. Pedir el opúsculo gratuito "Vulgarización Científica" a Ind. Titán, calle Valencia, 139, Barcelona. IRIDAL se vende en Farmacias a Ptas. 6'10 fco.; por correo certificado, 6'60 Ptas.

los primeros muletazos éste se puso sosón y ya no era posible el lucimiento — y protestó, pero la mayoría aplaudió fuerte. “El Indio” cortó la oreja de su víctima y dió la vuelta al ruedo.

“Carbonero” tiró el palo con arte y arrió castaña embuten. Este y “Peseta” que se portó como quien es fueron lo mejor del

cuerpo montado.

De los de a pie. Juan Ruiz, Carralafuente, Corpas, que cada día está mejor con el toro, y Mariano Ribera. Bregarón con acierto. Con las banderillas poco tuvieron que hacer. Lo hicieron todo los matadores.

Zepeda y “El Indio” fueron sacados en triunfo de la plaza.

Ya tiene Balañá la pareja para llenar la Monumental el día que los anuncie juntos.

Decididamente el cetro de la novillería ha ido a parar a manos de los mejicanos

Y es que éstos tienen la virtud de saber divertirse al público.

¡Hay que ver las cosas que hacen estos muchachos!

TRINCHERILLA

De nuestros corresponsales

HUELVA

4 agosto. — Se celebra la primera corrida de las Colombinas con ganado de don Romualdo Arias de Reina, que resultó ser la mejor novillada del año en cuanto a presentación y bravura, destacándose cuarto, quinto y sexto, por su bravura y nobleza merecieron los honores los tres de dárseles la vuelta al anillo.

Diego Gómez “Laine”, en el único toro que lidió, toreó suavemente con el capote, dibujando un quite de su exclusiva clase de frente por detrás que obliga al respetable a rabiarse de entusiasmo.

Con la muleta Diego, inicia una faena, en la que el talento pone de manifiesto la calidad de torero que posee, no acompañándole la suerte para haberse anotado una de las mejores tardes de su carrera taurina, al resultar cogido en la hora suprema, recibiendo una cornada en el brazo izquierdo, de 17 centímetros que le impidió continuar la lidia, y como consecuencia, no poder torear la tarde siguiente. Diego cortó la oreja y acompañado de una gran ovación ingresó en la enfermería.

Niño del Barrio, nos desfraudó del buen cartel que disfrutaba en ésta, pues estuvo toda la tarde sin sitio, desconcertado, oyendo a cada paso manifestaciones de desagrado, arreiciando el público, durante la lidia del bravo y noble “Palillito” corrido en quinto lugar, en la que acusó una ignorancia, que no dice nada de un novillero en vísperas de tomar la alternativa.

Ricardo Torres, resentido aún de su cornada se limitó a cumplir decorosamente, sobresaliendo su labor al banderillar a su primero, desagradándonos bastante en la muerte de sus dos toros en los que estuvo bastante desgraciado.

A un promedio de 265 kilos salió la excelente novillada de Arias de Reina, recibiendo 22 puyazos de los de a caballo en los que sobresalió Zurito y Camero.

5 agosto. — Ganado de Félix Moreno Ardanuy, antes Saltillo para Jaime Pericas, Antonio Martín “Revertito” y Ramón La Serna, por el percance sufrido por Diego Gómez “Laine”.

“Revertito” sustituyólo, ocupando el primer puesto el torero de Mallorca.

Pericas fué el único que hizo despertar al público que acudió a la plaza el segundo día de la Colombina, al torear valientemente a su segundo toro, con la muleta, en la que ligó una faena, en la que hubo muletazos de pecho enormísimos, para dos medias y una entera que basta (Ovación).

En su primero pasó desapercibido.

Revertito toreó aceptablemente a sus toros, estando muy acertado en quites, ligó dos faenas bastante buenas, estando breve y acertado con el estoque.

Ramón La Serna bien poco podemos es-

cribir de él, siendo su actuación desafortunada; vió ingresar a su primero en los corrales y en su segundo recibió un aviso.

La corrida de Saltillo grande y poderosa, recibió 20 varas, en la que hubo un gran toro por su bravura: el sexto.

JUAN DE OSES

MANRESA

Con una buena entrada celebróse la anunciada corrida, en la que actuaron mano a mano, el aragonés Lázaro Obón y José Español (antes Niño de la Brocha).

Se corrieron seis astados de Nicanor Villa que salieron en general buenos.

Obón dejó consolidado el cartel que aquí goza, pues en sus toros toreó superiormente con capote y muleta, banderilleó dos toros con las cortas, y matando estuvo muy acertado, por lo que fué ovacionado con calor, cortando orejas.

Español también toreó con fino estilo y realizó buenas faenas de muleta, y a la hora de matar lo hizo con decisión y acierto, por lo que como a su compañero, fué premiado con orejas. La música no cesó de tocar toda la tarde en honor de los espadas. En la brega y con los palos, Jaén, Moyita y Dominguín. El público satisfechísimo.

Para el próximo día 26 corrida de feria, estoquearán 6 toros de Alipio Pérez Tabernero, Solórzano y Carnicerito de Méjico mano a mano.

PABLO AGUILAR

Manresa 12, agosto 1934.

Agobios de original nos obligan a retirar algunas crónicas de nuestros corresponsales y a extractar otras. Nuestros queridos compañeros se harán cargo de la fuerza que nos obliga a tomar esta decisión y sabrán disculparnos.

GERONA

22 julio. — Seis novillos de Santos, para José Español, que actuó como único matador.

El ex-Niño de la Brocha tuvo un gesto de valor encerrándose con seis novillos serios y logrando salir vencedor en la dura prueba, mostrándose valiente y habilidoso, siendo aplaudido calurosamente, cortando orejas en cinco novillos, pues el segundo ofreció serias dificultades y bastante hizo el vicence con despacharlo decorosamente por la cara. Además cortó tres rabos, dió cinco vueltas al ruedo y al final fué paseado en hombros.

Victoriano Domingo, figuró como sobresaliente, haciéndose aplaudir en unos lucidos lances. Bregando y con los palos Jaén, Valentín, Rerre y Pontonero, que fué lastimado levemente. El veterano Pepín voluntarioso.

TETUAN

12 de agosto. — Con buena entrada se lidiaron novillos de don Esteban Hernández, que cumplieron, distinguiéndose el que abrió plaza, que fué bravo.

Simao da Veiga tuvo una actuación muy lucida, siendo ovacionado.

Rabadán mató valiente el embolado y en la lidia ordinaria fué aplaudido en quites y por sus buenos deseos.

Daniel Obón Laporta, bien en general en sus dos novillos, siendo aplaudido.

Pérez Carretero, mal con capote y muleta y fácil matando. En esta suerte escuchó palmas, aunque no echa sabor a la ejecución. Ambos espadas fueron volteados sin consecuencias.

ARICHA

En Almería el día 25 del corriente se lidiarán seis toros de Sotomayor para Belmonte, Ortega y Ballesteros. Al día siguiente 26, seis toros de Albaserrada para Chicuelo, Marcial y El Niño de la Palma.

¡C
O
L
O
M
O!



Así, con admiración hay que escribir el nombre del genial lidiador de Navalcarnero, artista que trae revolucionados a los públicos con su estilo personalísimo y emocionante, del que es una débil muestra ese muletazo

10
cts.



LA FIESTA BRAVA

SEMANARIO TAURINO

Admón. y talleres: Aragón, 197. Tel. 71872.—BARCELONA

Nicanor Villalta



**El gigante
aragonés**

Que en la corrida celebrada el domingo último en San Sebastian justificó espléndidamente que sigue siendo un torero extraordinario y el estoqueador más formidable de la época, triunfando clamorosamente mientras sus compañeros fracasaban. ¡Que grande eres, Nicanor!